

DESDOBLAMIENTO

*J*ARDINES quietos y nunca fijos cerca del mar
en el aire impecable
donde se mueve el lento olor de la resina
la hierba nueva asoma y ríe
al flanco de la antigua
en la tersura de las dos briznas entremezcladas.

A orillas de la sombra
del alto pino pulido al sol de mediodía
por el agua del alba
baila Analisa, sus pasos mide un simple ritmo.

Es reposado el movimiento
y sin peso el descanso de Analisa.

Sobre el verde cristal
el pie desnudo apenas turba la hierba lisa;
la niebla matinal
es todavía aire liviano
y un frescor de lavanda sube al cielo de abril.
Baila Analisa en un otoño como verano
ligeramente toca el tiempo en su tamboril.

Imito el gesto y el movimiento en el sosiego.
Los brazos forman un serpenteante rápido juego:
con ojos de paloma
ella lo ve y la mirada despacio asoma
hacia boscajes de ramas quietas y diferentes.
Ya las palomas hunden su pico en las serpientes.

Todo el reposo como una mano la inmensa planta
de la tierra en otoño.
Punzante ahora es la dulzura
que no penetra y permanece al lado mío
en el pudor del aire.

Desde los manantiales
de las tinieblas la angustia mía desborda y sube,
hasta entregarme al nuevo día
como a la punta de nueva espada.

Triste es lo cómico, eficaz el demonio ingenuo.
Vuelve la reina de pie de cabra bajo la púrpura
a los viejos tinglados.

Soy la que sigue en la gramilla
los pasos de Analisa
soy la que gira sobre sí misma.

Si la más diestra se entorpeciera
si la más rápida se rezagara
aunque lo atroz tome el lugar del aire en mí,
sabría respirar.
Pero ya sigo hasta el final de la jornada
sin poder elegir.